

VERDADES Y LEYENDAS DE NUESTRAS TIERRAS

LA ISLA DEL ENCANTO

En nuestras tierras existen muchas leyendas sobre algunos lugares que por alguna razón han llamado la atención de la gente. Esto mismo sucede con la Isla del Encanto.

En la parte sureste de Panamá se encuentra la provincia de Darién. Es una región muy húmeda y lluviosa, cubierta de espesas selvas. Por entre aquella espesa vegetación corre un río llamado Tuirá. Este río desemboca en el Golfo de San Miguel, en el océano Pacífico. Al acercarse a la desembocadura, el Tuirá se va haciendo más ancho hasta formar un gran estero cubierto de manglares.

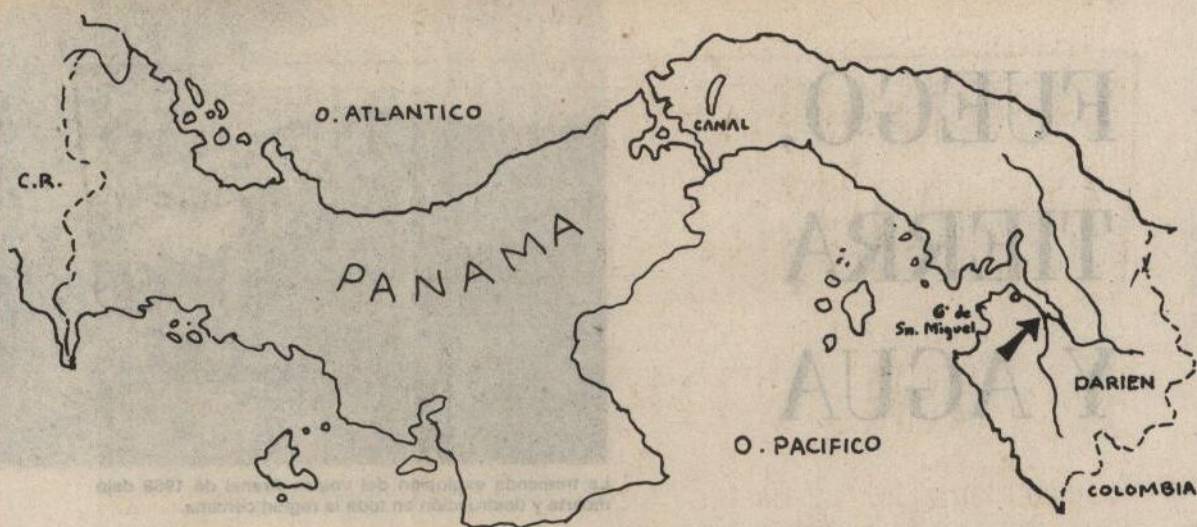
Con la tierra y los desechos que las aguas del Tuirá han ido arrastrando, se formaron varias islas, que crecieron ayudadas por las raíces del mangle y robándole espacio al estero. Una de esas islas es la Isla del Encanto.

Hay una vieja leyenda que cuenta cómo se formó esa isla.

Según dice esa leyenda, una mañana soleada, hace muchos años, un enorme pez entró en el estero del río Tuirá. El pez permaneció allí durante varios días. Todo el pueblo llegó a contemplar al enorme animal. Todos estaban asombrados de su gran tamaño y temerosos de que les pudiera causar algún daño.

Entonces decidieron que había que acabar con aquel peligro. Los hombres más fuertes del pueblo, armados con grandes palos, lograron sacar a flote una parte de la cola del pez. Y la amarraron





al tronco de un árbol gigantesco con una soga de cuero trenzado.

El pez estaba dormido y no se daba cuenta de lo que los hombres estaban haciendo con su cola. Sus resuellos se escuchaban a gran distancia y miles de burbujas se formaban a su alrededor.

Algunos atrevidos se tiraron al río y trataban de ver, bajo las aguas, al pez dormido. Otros trajeron cuchillos y empezaron a cortar grandes pedazos de carne. El agua del río se fue tiñendo de rojo.

Por fin el pez se despertó por el dolor y dando un bufido, se sacudió con furia. Al sentir que estaba prisionero, de un fuerte tirón arrancó el árbol de raíz y en su huida lo arrastró corriente abajo como si fuera una rama seca.

La gente del pueblo gritó asustada al ver la fuerza inmensa de aquel pez. Veían el lomo oscuro del pez y la copa del árbol nadar río abajo a gran velocidad. El oleaje del río rebalsaba las orillas.

Pero al llegar al lugar llamado estrecho de La Palma, pez y árbol quedaron atascados. No podían pasar por aquella angostura. Al verse así atrapado, el pez hacía grandes esfuerzos para romper la orilla y poder escapar. Pero todos sus intentos fueron en vano.

Pasaron los días y las noches. El verano terminó, llegaron las lluvias y el pez seguía atrapado en el estrecho de La Palma.

Mucha gente llegaba a verlo de lejos, pues tenía miedo de acercarse. Con el paso del tiempo, una espesa vegetación fue cubriendo al pez. Las raíces de los mangles que crecían en aquel lugar se anudaron al cuerpo inmóvil del animal.

Y, según cuenta la leyenda, así fue como aquel enorme pez se convirtió en la hermosa Isla del Encanto, que se encuentra cerca de la desembocadura del río Tuira.